

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS ESPAÑOLAS.

LA ACTITUD IDEOLOGICA DE JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS
EN SUS NOVELAS "LA PARCELA" Y "FUERTES Y DEBILES",
- ANTES Y DESPUES DE LA REVOLUCION MEXICANA.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA
ESPAÑOLAS.

P R E S E N T A:

ALBERTO JASSO FLORES.

MEXICO, D.F.

1976.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI AMADA ESPOSA Y ADORADOS HIJOS

A MIS QUERIDOS PADRES
CON RESPETO Y VENERACION

A MIS HERMANOS
CON FRATERNAL CARINO

A MIS ESTIMADOS SUEGROS
CON AFECTO SINCERO

A LA MEMORIA DE MI QUERIDO MAESTRO
AMANCIO BOLAÑO E. ISLA. (Q.E.P.D.)

AL H. CUERPO DE CATEDRATICOS
DE LA FAC. DE FIL. Y LET.
QUE CUMPLIERON CON EFICACIA -
Y ABNEGACION, LA NOBLE MISION
DE CONDUCIR NUESTROS ESTUDIOS
PROFESIONALES.

I N D I C E

	Págs.
INTRODUCCION.....	1
DATOS BIOGRAFICOS.....	5
ANTECEDENTES DE LA NOVELA REALISTA MEXICANA.....	7
ANALISIS COMPARATIVO DE " <u>LA PARCELA</u> " Y " <u>FUERTES Y DEBILES</u> ", PARA OBSERVAR LA ACTITUD <u>IDEOLOGICA</u>	11
VIDA RURAL.....	15
CONCLUSIONES.....	22
NOTAS.....	27
BIBLIOGRAFIA..	28

INTRODUCCION

La novela realista francesa se anticipa en unos veinte años a la aparición de ese mismo género en España. En ella, además, - como queda dicho, se observa con relación a sus características - una cronología que incluye más de medio siglo. El grupo de novelistas que cultiva en España el realismo trabaja casi simultáneamente en todas sus modalidades, concentrándose en un período de - menos duración.

La producción de la novela realista en México situada entre - 1880-1910 aún acentúa más la simultaneidad y variedad que se nota en el grupo español, hecho que hay que tener en consideración desde ahora para comprender en el momento oportuno la imposibilidad de ver en cada uno de los escritores mexicanos una filiación clara respecto a una determinada escuela, ni siquiera su dependencia en cuanto a los preceptos estéticos de ninguna de las figuras europeas de más relieve en el realismo. En 1886 el escritor realista mexicano tenía ya ante su vista la completa evolución del - estilo en Francia y los ejemplos más importantes que se produjeron en España.

Respecto a Hispanoamérica se dirá que las novelas del mismo estilo aparecieron también desde 1885 en adelante: Carlos María --- Ocantos, argentino, León Zaldivar (1888); Clorinda Matto de Turner, peruana, "Aves sin nido" (1889); Tomás Carrasquilla, colombiano, "Frutos de mi tierra" (1896) entre otros que podrían citarse. La novela realista incluyó en varios países hispanoamericanos un período más largo que en México y alcanzó un importante desarrollo

que se prolonga durante el modernismo y llega hasta muy avanzado el siglo XX.

El realismo que a nosotros atañe, en efecto, es la pintura de costumbres, pero con distinto propósito artístico y filosófico; comprende las costumbres como, asimismo, la naturaleza, los oficios y las preocupaciones religiosas y políticas. Todo ello es parte de la realidad que rodea al escritor y que éste refleja en cumplimiento del viejo precepto de Champfleury que abogaba por "la sinceridad en el arte" como primera condición del realismo. De esta sinceridad, veracidad y lealtad en la documentación de la vida que observa, se sirve el escritor realista como medio artístico para penetrar en los problemas de la sociedad que le rodea: problemas políticos, religiosos, económicos y sociales.

El realismo deja atrás los sencillos propósitos moralizantes que se pueden encontrar en ciertas composiciones costumbristas. Los autores realistas, por el hecho de serlo, tuvieron que tomar en su obra posiciones muy claras y definidas en cuestión de ideas sociales. En mayor o menor grado, de una forma más o menos encubierta, las novelas realistas plantean una "Tesis". El realismo pone en la observación de las costumbres un propósito trascendental para llegar a las causas y soluciones de los problemas que estudia.

La variedad de los problemas sociales y de los ambientes que ellos reflejan, tan diversos como la vida misma, hace que los escritores realistas presenten infinidad de diferencias dentro de su propio período y que cada época realista ofrezca en distintos países notorias diferencias de escuela. Así hay que esperar que sea en la literatura de un período que refleja la realidad inmediata de cada autor, la tradición y psicología del pueblo a que tal autor pertenece.

En realidad, el escritor regionalista es un escritor realista, mo-

vido por las mismas preocupaciones y la misma técnica que los otros cultivadores de la misma escuela no regionalista, con la única diferencia de que el primero elige para desarrollar sus obras los temas y el ambiente correspondiente a una restringida zona geográfica. Este rasgo no lo separa del realismo como escuela; simplemente lo limita dentro de él a los problemas de una localidad más reducida. No se puede aceptar una clasificación donde estén separados el realismo y el regionalismo, porque éste no es en el fondo más que un realismo de restringido carácter local.

Del período realista español, la novela del último tercio del siglo XIX, se ha escrito bastante, y de algunos de sus representantes Galdés, Valera, Pereda — hay muy detallados estudios. Sin embargo los rasgos fundamentales de la novela realista en general quedaron bien establecidos con la obra de Balzac, y teniendo esto en cuenta se puede concretar la fisonomía básica de lo que se ha llamado novela realista en el siglo XIX. Pierre Martino con base en Balzac hace la siguiente exposición:

a). "La labor del novelista realista será mostrar todo lo que pueda de los sucesos comunes de la existencia humana; b) el amor no ocupará el lugar principal que en otras novelas; se tratará como cualquier otra pasión; c) nada se resistirá a la necesidad o a la pasión del dinero; d) las observaciones todas y su funcionamiento son hechas desde un punto de vista materialista, se dirigen a todo aquello que es tangible o fácilmente comprobable; e) el interés por el dinero bastará para explicar las situaciones, sin que haya necesidad de poner en juego las emociones; f) se harán analogías entre la sociedad y la naturaleza, se estudiarán todas las especies sociales; g) los personajes elegidos serán los tipos de una especie y valdrán para representar a todos los demás individuos de dicha especie; h) el novelista debe deter

minar las leyes que rigen la sociedad, i) el novelista deberá hacer - la crítica de las instituciones, los gobiernos y las clases dirigen-- tes; j) al final de la novela deben deducirse importantes conclusio-- nes".¹

A estos rasgos que caracterizan a la novela realista en general a-- gregaren los autores que escribieron en español una fuerte tendencia - al regionalismo, una gran resistencia a analizar al hombre desde un - punto de vista únicamente material y, una marcada aversión por los te-- mas en pugna con la moral. En cuestiones de política, la novela rea-- lista en España e Hispanoamérica, no se mantiene en una sola tenden-- cia; hay escritores realistas conservadores y liberales. Para los no-- velistas hispanoamericanos, la influencia de los modelos peninsulares, unida a las relaciones muy frecuentes y directas con otros países eu-- ropeos, más las peculiaridades de su ambiente nacional, condicionan - la producción de la novela realista en forma compleja y a veces nueva.

JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS

José López Portillo y Rojas (1850-1923). Nació en Guadalajara, Jalisco. Recibió su título de abogado en 1871. Viajó por Estados Unidos, Europa y el Oriente. Fruto de esta experiencia fue su libro Egipto y Palestina, apuntes de viaje (1874). Reintegrado a su ciudad se dedicó a ejercer y enseñar su profesión. Formó parte del grupo de literatos jóvenes de Guadalajara con Manuel Alvarez del Castillo, Antonio Zaragoza, Manuel Puga y Acal y Victoriano Salade Alvarez. Publica la República literaria (1886-1890). Fue senador y diputado, Gobernador de Jalisco de 1911 a 1913, Ministro de Instrucción Pública y de Relaciones Exteriores. Vivió los sobresaltos de la Revolución y se dedicó después a la enseñanza y a la literatura. Perteneció a la Academia de la Lengua, de la que fue Director, y a otras instituciones de cultura.

López Portillo escribió obras de carácter jurídico, filosófico, político, histórico y religioso. Cultivó la poesía, el cuento, la novela, el drama, la crítica literaria y el periodismo, pero su fama descansa en su obra novelesca y en sus relatos. López Portillo se oponía a las corrientes literarias francesas y proclamaba la necesidad de acentuar el nacionalismo, aunque sin apartarse del genio de la lengua materna. Admiraba a Pereda y a él dedicó Los precursores (1909). Su novela más celebrada es La parcela (1898), en la que desarrolla, como Inclán, el tema de la vida rural. A López Portillo le interesa sobre todo, el carácter didáctico y moralista de la novela y difunde las ideas tradicionalistas en religión, moral y política.

Su larga estancia en la capital, en cercana relación con los cír-

culos gubernamentales y económicos más importantes, le permite una vasta visión de la situación del país. Sus viajes y su amplia cultura le ayudan a expresar sus experiencias a través de varios géneros literarios. Los tres períodos de su vida político-social se identifican con su producción literaria. De la primera son sus libros de viajes, de historia, filosofía, economía y crítica literaria. Sus poesías, obras dramáticas, novelas cortas y relatos son también de este primer período, que termina con la publicación de La parcela, en 1898. El segundo es el de mayor intensidad en la vida política del porfirismo y culturalmente se reduce su producción a la crítica literaria y sociología. Termina esta etapa con la aparición de su novela Los precursores (1909). El tercero se caracteriza por su interés en la Historia. Escribe también entonces su estudio Rosario la de Acuña; colecciona sus relatos breves: Historias, historietas y cuentecillos y termina con la publicación de su tercera y última novela larga: Fuertes y débiles (1919). Sus tres novelas importantes presentan tres diferentes momentos en la vida de México: La vida del campo, antes de la Revolución, en La parcela; la de la capital de provincia y la Reforma, en Los precursores; la sociedad porfirista y la vida de la ciudad capital, en Fuertes y débiles.

ANTECEDENTES DE LA NOVELA REALISTA MEXICANA
DESDE LIZARDI HASTA EL INICIO DEL PERIODO -
REALISTA.

Se considera que la novela de tema original mexicano aparece con José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), el período colonial es taba concluyendo y la sociedad mexicana ofrecía, en su no muy estable situación, un interesante campo de observación para el autor que realmente supiera captarlo. Lizardi no lo hizo con la gracia y agilidad - conque lo llevó a cabo pocos años después el costumbrismo, pero en -- sus interesantes páginas de incansable propósito moralizante y reformador nos quedan tipos y situaciones de la vida mexicana de su época - observados con mucho acierto.

Con su novela picaresca "El periquillo sarniento" (1816) su obra - mejor conocida, se puede decir que entra en la novelística de México la primera preocupación "realista" de observación directa del medio y de las costumbres contemporáneas de un autor. Con Lizardi se incorpora la novelística mexicana al antiguo gusto de la literatura española por el realismo en la novela y, en particular, a la técnica de la picaresca, que es claramente la que sigue este escritor.

A mediados del siglo XIX empiezan a aparecer las obras de Manuel - Payno (1810-1894); en sus novelas se mezclan varias corrientes del ro manticismo; la costumbrista, la folletinesca y la histórica. En su -- obra "El Fistol del Diablo" (1845) se inicia el interés de este autor por la observación y crítica de las costumbres de su tiempo y la descripción de tipos representativos de la sociedad mexicana que conoció. Es un realismo desmañado, que tiene en algunos momentos aciertos evidentes, pero de tal forma entretelado en los múltiples episodios de - un complicado folletín que la atención termina por perderse en la ---

acción. Años después publica "Los bandidos de Río Frío" (1889-1891), donde se ciñe más a la descripción de costumbres y tipos reales.

Otro autor que ocupa un lugar importante en los precedentes del --realismo en la novela mexicana es Luis G. Inclán (1816-1875); quien concentra la atención en la vida de los campos, por los mismos años --comprendidos entre la guerra de la Independencia y la Reforma; su novela "Astucia", el jefe de los Hermanos de la Hoja o Los Charros contrabandistas de la Rama. El mérito que nos lleva a mencionarla, es la veracidad del charro --ranchero-- que representa; tipo al que su autor no alteró en nada, ni en los detalles más íntimos de su forma de hablar. Mariano Azuela, que siempre valoró lo mexicano sin adulterar, --dedica varios párrafos entusiastas al comentario de este acierto de --Inclán.

Contemporáneo de Payno y de Inclán, José Tomás de Cuéllar (1830-1894) empieza a publicar como folletín de una revista de San Luis --Potosí, en 1869, una serie de novelas bajo el nombre de "La linterna mágica"; Es un costumbrista típico, en el cual la atracción por --el cuadro de costumbres basta en sí como razón y finalidad de las --descripciones.

En esta breve reseña de lo que han sido los antecedentes de la --novela realista mexicana, Cuéllar completa el cuadro; Lizardi fue --de un realismo moralizante; Payno e Inclán, ambos folletinescos, re--cogen el costumbrismo peculiar ciudadano y campesino, respectivamen--te; Cuéllar nos presenta un costumbrismo de color exaltado, más allá de la realidad.

Se considera indispensable hacer alusión a la obra de Dn Ignacio Manuel Altamirano (1834-1895), contemporáneo de los anteriores, --

para sentir que el "realismo" en la novela empieza a entrar en una fase de utilización artística más consciente del papel que la observación de la realidad mexicana debe representar en una obra de este tipo literario. Con sus obras "Clemencia" (1869), "La navidad en las montañas" (1870) y "El Zarco" (1888) aleja definitivamente de la novela mexicana la tendencia al costumbrismo desmañado o crudo que se venía practicando. Con esto, anuncia el período realista por su orientación en el empleo en la novela de la realidad nacional, inmediata, escogiendo de ella no lo que pueda tener de costumbrismo típico, sino lo que tiene de profundo carácter mexicano y -- auténtico valor estético.

Hacia 1880 se abandonaron casi por completo las modalidades postrománticas de novelar en la misma forma abrupta en que la historia del país entró en el período más o menos tranquilo de la dictadura porfirista. Al rededor de cada uno de los novelistas sobresalientes de la época --Emilio Rabasa, Rafael Delgado, José López Portillo y Rojas y Federico Gamboa-- De los novelistas del período realista mexicano, es sin duda López Portillo el que ha recibido más abundante y favorable atención. La mayoría de las referencias al escritor, son elogios y reseñas de tipo periodístico, a través de los cuales es difícil formar opinión exacta de sus méritos como literato. Esto es explicable si se tiene en consideración la importancia de la personalidad de López Portillo dentro del panorama social del México de Porfirio Díaz.

Años después, es decir, ya que hubo pasado el porfirismo e iniciado el pueblo mexicano una nueva corriente ideológica; la Revolución de 1910. El doctor Mariano Azuela publica su novela "Los de abajo" (1916), realizando un cambio decisivo en la novela de México. Azuela hace converger toda la atención del género hacia los temas de la

Revolución, con una técnica y unas preocupaciones en gran parte -- nuevas. La obra citada es también "realista", pero de un realismo -- diferente al de la época porfiriana. Es una nueva forma de reflejar la realidad, adaptada a la descripción de los crueles episodios por los que el país acababa de pasar.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE "LA PARCELA" Y "FUERTES Y DEBILES", PARA OBSERVAR LA ACTITUD IDEOLÓGICA.

En la segunda mitad del siglo XIX, surge la figura de José López Portillo y Rojas (1850-1923), en quien ejercieron gran atractivo el campo y la vida rural; la vida provinciana y sus diferencias con la ciudadana, fueron el tema obligado de los autores de esa época. En López Portillo aparece el campo con todas sus características, como el incentivo principal para la realización de su obra que con ciertos de jos de romanticismo, es sin embargo el prelude de la novela realista mexicana.

Cultivó casi todos los géneros literarios: la poesía, el teatro, el periodismo, la narración de viajes, la historia, la crítica literaria, el ensayo, el cuento y la novela. Destaca sobre todo en esta última, ya que dejó cuatro tomos de cuentos largos o novelas cortas, como él las designaba. Además de tres novelas que nos indican tres diferentes épocas de la vida política nacional: La parcela, la primera y sin lugar a dudas la más interesante y mejor realizada, escrita en 1898, nos describe el ambiente rural del Estado de Jalisco. En ella López Portillo dramatiza una querrela entre dos terratenientes con problemas de linderos, con su episodio a la Romeo y Julieta, lucha de Montescos y Capuletos; en este caso Don Pedro Ruiz y Don Miguel Díaz, que sin haber llegado a las manos, sí por medio de sus sirvientes tra tan de perjudicarse sin importarles las relaciones amorosas de sus hijos; Gonzálo y Ramona, quienes ven amenazada la realización de sus sueños por esta rencilla tonta y sin fundamento. Tema eterno y seductor que ha llegado hasta nuestra cinematografía, con el nombre de "La posesión".

En realidad el desenlace de la novela tapatía es, a diferencia de la obra de Shakespeare, muy optimista, llevado por la moderación característica del seguidor de Don José Ma. Pereda.

El mexicanismo de Don Pedro, de Don Miguel y de sus respectivas familias, consiste más que nada en su indumentaria y tal o cual modismo local. Los sirvientes y la clase humilde se ven mal enfocados, esto es, debido a que el conocimiento de tales personajes no llega a López Portillo por medio de la convivencia real, ya que por su encumbrado abolengo sólo los conoce a través de las lecturas; es decir, la falta de acierto en sus personajes rancheros se cambia en total realidad en los personajes de su misma clase. La congruencia de la novela, salvo raras excepciones, permite un interés manifiesto por la rapidez de acción, así como la descripción de las costumbres y por la configuración de algunos caracteres. Si bien es verdad que el autor no profundiza en lo intrínseco de la psique de los personajes, es sobresaliente la presentación de la novela. Escrita con limpieza y sencillez académicas, ya que los localismos idiomáticos son utilizados para dar un matiz nacional.

López Portillo se apega a la Gramática Española, y considera que nuestra literatura nacional debe estribar sobre todo en las ideas, respetando nuestra lengua madre; así lo observamos como fiel seguidor y admirador de Pereda:

"Soy respetuoso de los dogmas y cánones de la rica habla española y si no me aventuro a la tarea peligrosa de hacer novela mexicana, será sin prescindir de la facultad autonómica para enriquecer el idioma con vocablos indígenas o creados por nuestra propia inventiva, como resultado de las poderosas corrientes de carácter, naturaleza, clima y temperamento que nos son exclusivos; no obstante esas mismas novedades debemos procurar no apartarnos del genio de la lengua materna

y de no romper sus clásicos y gloriosos moldes. Será una demencia - renegar de tan ilustre abolengo y abrir un abismo entre nosotros y la edad de oro de la Literatura Española. Los latinoamericanos no - debemos perder de vista las obras maestras que de allá nos llegan, - sino acercarnos cuanto nos sea posible, por la pureza de la expre-- sión y por la belleza de la frase"².

Palabras del prólogo que el mismo López Portillo puso a La parcela. Reconoce que nuestras letras, salvo honrosas excepciones, no - son más que una triste parodia de las transatlánticas, especialmen- te de las francesas. Por así reconocerlo, pone como modelo, como ya se dijo anteriormente a Dn José María de Pereda, a quien llegó a de- dicar su novela "Los precursores" con admiración y afecto:

"A la memoria del insigne novelista español Dn José María de Pe- reda, mi grande, noble e inolvidable amigo".

Fue muy elogiado por la crítica literaria. Antonio Castro Leal - llega a ponderar La parcela como la mejor novela mexicana de la épo- ca:

"La parcela misma es, sin haberla pensado el autor como una demos- tración de su tesis, un excelente ejemplo de los resultados de ese - sano criterio. Su lenguaje y su estilo son limpios y castizos, "sin- prescindir-- como dice también López Portillo-- de la facultad autonó- mica de enriquecerse con vocablos indígenas o creados por nuestra -- propia inventiva", aunque "sin apartarnos del genio de la lengua ma- terna". El asunto es mexicano; los sucesos narrados y los personajes descritos están tomados de la realidad mexicana, con puntual y elo-- cuente sobriedad, retocando apenas sus perfiles... Nos deja la impre- sión muy justa, de que el autor ha sabido sacar del asunto escogido - las mayores ventajas. La historia está sobria y habilmente narrada, - renunciando a desarrollos inútiles, a consideraciones sociales sobre

la vida del campo en México —hubieran sido tan fáciles— y logrando una rapidez y una limpieza de dibujo que hacen de ella una de las novelas más perfectas de nuestra literatura".³

Sin embargo, Mariano Azuela opina en cierta forma lo contrario, — ya que dice que es sólo una novela mediocre y que sí tiene un valor, pero únicamente académico:

"Encuentro semejanza entre el caso del famoso novelista tapatío — con el del maestro Altamirano, los dos buenos literatos y mediocres — novelistas los dos. Esto se repite con abrumadora frecuencia en nuestro medio literario. Parece que es mucho más fácil hacer buena crítica que buena novela. Cuando menos eso demuestran hasta la evidencia — infinidad de escritores que son un portento de saber cuando estudian nuestra novela nacional y duras calabazas cuando se ponen a hacerla. — Yo no necesito mostrar ejemplos porque son abrumadoramente abundantes!"⁴

Manuel Puga y Acal, crítico inteligente y agudo, decía de un libro de versos publicado en Guadalajara "son versos de licenciado". Parodiándolo, Mariano Azuela insiste en expresar que La parcela, es novela de académico:

"Y no porque yo crea que un académico no pueda escribir una buena novela, sino porque si lo hace, será a pesar de ser académico. Y así tiene que ser. El novelista, como buen académico, habrá de preocuparse sobre todo por la pureza del idioma, por la construcción de la frase, por la galanura del estilo, dejando en segundo plano lo que constituye una verdadera novela".⁵

VIDA RURAL.- López Portillo intenta hacer buena novela nacionalista y observa la problemática del país, seleccionando como tema de principal interés la vida rural. Ya antes ha instado a sus contemporáneos a escribir lo que él considera un tema virgen: la vida rural mexicana y los intereses y reacciones que de ahí se suscitan.- Cree a ciencia cierta que es en la provincia donde está la base de la economía nacional y de la organización; ahí es donde se encuentra el rescoldo de esperanza de la rehabilitación y la paz para nuestro naciente México. Este enfoque concreto a los conflictos nacionales, hacen a López Portillo diferente de Rabasa y Delgado, este último universalizando los problemas y aquél poniendo de manifiesto los de épocas caducas.

Sin embargo, la buena disposición del autor no trasciende del prólogo y se queda en buenos propósitos, dándonos una obra igual a la de otros autores de esa época. Atrae la atención hacia el hacendado, diciendo que la importancia de su conducta será determinante para el funcionamiento de la comunidad donde reside; no entra a la vida del rancharo, ni siquiera trata un asunto de la vida rural -- que pueda influir en el resto de México.

Encierra en la vida del hacendado el presente y el porvenir del país, su base es sólida, como que se trata de la clase acomodada.- El rancharo sólo actúa en función de los beneficios del patrón. La clase media modesta, empleados de la administración del pueblo, sólo es vista a través de la inmoralidad de éstos.

En "fuertes y débiles", la última novela de López Portillo, nuevamente sitúa en el campo a su difícil personaje, un hacendado, pero ahora sí se verá el descontento de la clase oprimida. Se conserva la idea de la necesidad de un amo intachable. Su reacia formación opulenta, le impide decir en concreto la rebelión del pueblo

y culpa a los "tribunos improvisados" de la actitud levantista de los trabajadores; o bien a los desmanes cometidos por algunos hacendados, sin profundizar en el problema en conjunto.

Cuando leemos el prólogo de "La parcela" y "Fuertes y débiles", vemos tres versiones diferentes de la vida del país, tres versiones difíciles de compaginar: La parcela es la defensa de la vida rural ante la citadina y del hacendado como apoyo de la misma, -- también está la perplejidad mal disimulada con razones sencillas, ante los violentos antagonismos y desórdenes surgidos dentro de la gran familia rural.

Dentro de la novelística del período, esta última versión es la más original e interesante; refleja la fuerza con que empezaban a actuar los cambios políticos sobre las descripciones literarias de ambiente mexicano, incluso en las de aquellos escritores que -- menos compenetrados podían sentirse con las nuevas ideas.

La parcela.-(1898) es definitivamente la novela de tipo rural - que se escribió a fines del siglo XIX. En ella, López Portillo ha--- bría de patentizarnos la vida campirana de aquellos tiempos y lo que a ella concernía. La proyectó no solo en cuanto a perspectiva e inte--- reses, como ya se ha dicho, sino que intenta ir más allá de lo esté--- tico y literario; además, no sólo vio en el campo de México un am--- plio motivo de creación narrativo-novelesca, sino realmente trató de encontrar el concepto de la mexicanidad:

"Nuestras clases rurales son el nervio de México, el producto más directo y genuino de los diferentes factores que van unificando a --- nuestro pueblo. En cuanto a lo físico, representan la fusión de di--- versas razas indígenas y europeas; pero carecen de semejanza meral - determinada con unas u otras, y muestran vida, tendencias y costum--- bres originales. Rota la tradición colonial, no procuran ellas ni -- aun piensan imitar usos extranjeros, que ignoran; a la vez que, di--- vorciadas del tipo aborígen, nada tienen de común con su inercia ni con su obstinación, ni con sus rencores reivindicativos que lo infor--- man. Esas clases son la planta nueva brotada al calor de nuestro sol, y al influjo de nuestro clima, el aluvión de las múltiples razas que han ido depositando en nuestro territorio su limo fecundante".⁶

Para José López Portillo y Rojas, el campo representa la esencia- misma de México, y con esta idea se introduce en la vida del campesi--- no de su tiempo. La base de su preocupación por una literatura neta--- mente mexicana, surge de la actitud de Ignacio Manuel Altamirano -- y Francisco Pimentel:

"El difunto Liceo Hidalgo, que de Dios goce, consagró años ha al--- gunas de sus sesiones a discutir si México debería tener o no una li--- teratura especial. Si la memoria no nos es infiel, Don Francisco Pi--- mentel y Heras y Don Ignacio M. Altamirano fueron los corifeos de --

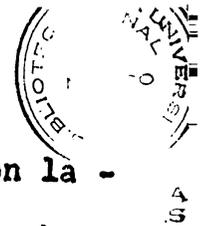
una y otra tesis, y se engolfaron con tal motivo en eruditísimas discusiones, haciendo votos el segundo por una literatura netamente nacional y el primero por la continuación de la hispana. El debate quedó irresoluto, y después de aquella sazón, nadie, que sepamos, ha --vuelto a provocarle".⁷

Ante esta situación, trata López Portillo de establecer un acuerdo entre el punto de vista de literatura española, y literatura mexicana propiamente dicha:

"más por lo que a su misma sustancia, conviene que nuestra literatura sea nacional en todo lo posible, esto es, concordante con la índole de nuestra raza, con la naturaleza que nos rodea y con los ideales y tendencias que de ambos factores se originan. Librenos Dios de pretender, con tal motivo, que nos encerremos en el estrecho círculo de nuestros horizontes y que convirtamos la literatura en menguada patriotería. Bien sabemos que la mayor parte de los asuntos que caen bajo el dominio del arte, como el amor y el dolor --polos eternos de la poesía-- son cosmopolitas y no patrimonio de un pueblo o de una raza determinados. Lo único que con esto queremos significar es que debemos fijar más de lo que solemos la atención en nuestras cosas, y hacer sentir con mayor energía en nuestras creaciones la influencia de nuestro propio temperamento."⁸

La postura de López Portillo es, en consecuencia, por una parte --combinar la forma de expresión castiza con el contenido nacional; y --por otra, revelar el núcleo virgen esencial de México:

"Nuestro origen...., la gloria de las letras españolas y el deseo de progreso, deben mantenernos siempre fieles tanto al genio y pragmáticas de nuestra lengua, como a la marcha seguida por los grandes --hablistas de nuestra antigua metrópoli....más, por lo que ve a su misma sustancia, conviene que nuestra literatura sea nacional en todo lo



posible, esto es, concordante con la índole de nuestra raza, con la naturaleza que nos rodea y con los ideales y tendencias que de ambos factores se originan.....Lo único que necesitamos para explotar los ricos elementos que nos rodean, es recogerlos dentro de nosotros mismos y difundirnos menos en cosas extrañas. Nuestra vida nacional está aún tan poco explotada por el arte, como nuestra naturaleza por la industria; todo es virgen entre nosotros, las selvas y las costumbres, la tierra material y el mundo moral que nos rodea"?

En las circunstancias en que lo pudo, López Portillo acertó dignamente su cometido. Realizó con entusiasmo su novela y se introdujo -- por un sendero que no llegaron a concluir definitivamente otros escritores mexicanos de su tiempo. La parcela es, en efecto, como ya se ha expresado, "un excelente ejemplo" de los resultados positivos que se pueden lograr con un albedrío tan justo y equilibrado como el que poseía su autor.

↓
Escribió su novela con un estilo sencillo, limpio y hasta con cierta elegancia a lo largo de la trama de la obra. Su descripción es --- fluida, clara y con gran precisión; dibuja los caracteres con fidelidad, equilibrio en cuanto a la actitud y lenguaje de los personajes. No obstante, supo obtener buenos resultados del asunto concreto que dio acción a la obra, enredarlo y complicarlo con habilidad; lo que da margen y tiempo para ir efectuando observaciones, matizando tipos y dando a conocer costumbres. Cuando hay oportunidad, introduce audazmente la crítica social; incluso describe con acierto los vicios o -- errores de la sociedad en que le tocó vivir.

Repercute en toda su novela un agradable sentido de proporción y equidistancia de elementos, afines y perfectamente colocados. Aunque en ocasiones, en algunos pasajes, nos da la impresión que nuestro autor ha divagado, tal vez, un tanto más allá de lo que nosotros podríamos exigir, lo consideraremos y agregaremos a la cuenta del tiempo en que

fue escrita la novela, que a falta de certeza del escritor. La apariencia desde la cual López Portillo traza el destino de sus personajes, es totalmente de objetividad, aprecia mayormente el resultado social de la actividad de los mismos; además de las causas morales en su proyección a la comunidad; que las razones internas que las originan.

Fuertes y débiles.- Para la historia y la crítica que contemplan el contenido espiritual y social de nuestra narrativa, la obra Fuertes y débiles (1919) del mismo José López Portillo y Rojas, nos ofrece, al igual que La parcela, material de gran valor para el estudio y la investigación.

En realidad aparece también en esta novela, la gran preocupación característica de nuestro autor por la vida campirana. La trama principal se desenvuelve en torno a una hacienda que tiene como protagonista al mismo dueño. Aquí López Portillo se nos vuelve a presentar como el novelista rural por excelencia. Nos preguntamos ¿Qué es o en que difieren estas novelas entre sí, y cual es la novedad de una con relación a la otra?.

En lo que se refiere a formalidad, surge a la vista la superioridad de La parcela ante Fuertes y débiles. En la segunda, no se observa la unidad de acción ni la fluidez narrativa de la primera, por un lado; por el otro, existen infinidad de divagaciones inútiles que interrumpen la acción y la emoción dramática, los saltos temporales -- que separan las escenas y otras irregularidades, en fin, que quien sea que lea la obra se puede dar cuenta. En este aspecto, pues, lo que en realidad se podría referir con elogio de Fuertes y débiles es aquel pasaje donde salen a flor el carácter finamente definido de los personajes que "En el tenis", López Portillo los hace reaccionar enfáticamente.

En lo que respecta al fondo, esta obra se aleja de La parcela, no

obstante que las dos se ocupan del campo. Difieren en su concepción rural; y es ahí precisamente donde estriba su valor histórico. La visión objetiva de López Portillo ha cambiado radicalmente: ya no tiene como objetivo principal el mexicanismo literario que fuera su principal preocupación en La parcela; ahora se introduce de lleno en la problemática social de la época; además de tratar otro asunto: ¿Quiénes son los fuertes? ¿Quiénes los débiles? Fuertes, se dirá, -- son los que tienen en las manos los elementos preponderantes del -- triunfo y la dominación, y débiles los que de ellos carecen. Más el punto no es tan sencillo y elemental como a primera vista se antoja. ...La fuerza y la debilidad son factores relativos y no absolutos... y erran los poderosos al tener fe ciega en la incontrastabilidad de su pujanza;.... el poder y la impotencia suelen trocar sus papeles en el mundo, y convertirse en antítesis vivientes de sí mismos?.

Lo anterior nos muestra el cambio acontecido en el autor a través de estos veintiún años transcurridos entre La parcela y Fuertes y débiles. Aquí observamos que las preocupaciones de López Portillo han ido del terreno de la mera literatura al de la vida social, al de la lucha social. Su acercamiento hacia la comunidad está presente a lo largo de toda la obra. A pesar de que en el mismo prólogo el autor -- como buen representante de la educación del siglo XIX, se cuida de aseverar en forma de advertencia lo siguiente:

"El presente libro (Fuertes y débiles) pone a la vista del lector algunas de esas poco estudiadas antinomias, pero las trata sólo desde el punto de vista literario. Por el interés que en el espíritu -- despierta su profundo dramatismo. En consecuencia, los ejemplos contenidos en las siguientes páginas, no sirven ni están destinados a servir de base a ninguna generalización; llevan por único objeto el registrar algunos casos interesantes, que se prestan a serias reflexiones".¹⁰

López Portillo considera que la fuerza y la debilidad son recípro

C O N C L U S I O N E S

López Portillo considera que la fuerza y la debilidad son recíprocas al examinar esos "casos" y no nos quepa de raro que esa sea una de las "serias reflexiones" de que habla. Nuestro autor se formó en el siglo XIX y bajo el supuesto e incommovible orden de valores que contenía el porfirismo. En realidad su actitud ideológica frente a lo que está ocurriendo va más allá y advierte lo siguiente:

"Las rígidas líneas que desde la antigüedad habían dividido a los hombres, han ido reflexionando en los modernos tiempos. A juzgar por la marcha que llevan las cosas, tiende la civilización a nivelar todas las clases, armando flaquezas y estableciendo compensaciones; mas, a pesar de todo, nunca llegará a perfeccionarse ese sistema (que apenas pasará de la categoría de un mero postulado), porque es contrario a las leyes de la naturaleza. El equilibrio absoluto significaría la cesación de la lucha, y, por consiguiente, el reinado de la monotonía, de la uniformidad y el silencio. Omnis vita in motu. Reina la muerte donde falta el movimiento, y todo movimiento se compone de acciones y reacciones. Son indispensables la fuerza y la debilidad para el desarrollo del drama de la vida, cuya divina sinfonía se compone de clamores de combate, ayes de desesperación y gritos de victoria".¹¹

Es lógico inferir qué llevó a López Portillo a expresar tales conceptos. Si tenemos en consideración que su novela apareció en el año de 1919, en tal forma el autor tuvo el tiempo suficiente para contemplar los cambios radicales que trajo consigo nuestra Revolución de 1910. Tal vez a ella se refiere cuando nos manifiesta: "a juzgar por la marcha que llevan las cosas...." y de concientizarse de que los "débiles" de la época porfiriana se convertían en "fuertes", y las clases, como él mismo lo expresa, iban hacia un equilibrio. A pesar de no percatarse del alcance de la Revolución, trata en su

obra de presentar los cambios que él veía. Según Manuel Pedro González "esto tal vez se deba a las lecturas de Mariano Azuela, que en 1909 había dramatizado el tema que diez años más tarde va a novelar López Portillo en "Fuertes y débiles". Azuela, autor de "Mala Yerba" es jalisciense también y le enviaba sus libros a López Portillo, no creo aventurado afirmar que éste conocía bien las novelas del galeno laguense. No se pretende insinuar siquiera la idea de que el autor de Fuertes y débiles haya plagiado ni imitado en esta obra la antes citada de Azuela. Lo que si me atrevo a afirmar es que tanto "Mala yerba", como las otras novelas de Azuela anteriores a 1919, unidas al hecho histórico de la Revolución, sirvieron para abrirle los ojos a José López Portillo y Rojas y le ayudaron a observar la verdadera realidad mexicana, sobre todo la realidad rural en todo su horror. Por eso ahora pudo escribir esta novela cansada y mal urdida, que por haber sido escrita por un leal colaborador de Dn Porfirio, hombre acaudalado, católico y hacendado él mismo, tiene una fuerza probatoria mayor que ninguno de los documentos de ataque publicados por los enemigos del régimen".

A lo largo de toda la obra, se nota en él una lucha interna, la que en ocasiones lo hace ser revolucionario y otras netamente conservador. Acostumbrado al porfirismo, participa sin embargo en el nuevo régimen; no se resigna a estar por entero ni con uno ni con otro. Es de esta lucha de donde se originan tantas contradicciones que se observan a través de la obra; por ejemplo 1) "los ejemplos contenidos en las siguientes páginas no sirven ni están destinados a servir a ninguna generalización", pero 2) "Se prestan a serias reflexiones; 1) "Tiende la civilización a nivelar todas las clases", -- pero 2) "Nunca llegará a perfeccionarse ese sistema".

En Fuertes y débiles la concepción de López Portillo acerca de -

los problemas sociales, es bien distinta. Si empezamos por ver en -- el capítulo VIII "La lugareña", ahí inicia su narración de la hacienda del protagonista; Juan Nepomuceno Bolaños --"Cheno"-- como prefiere llamarle López Portillo, y de la personalidad de éste como hacendado. Al referirse a Bolaños la descripción de la vida de la hacienda, la -- pintura del paisaje en general, etc. Todo es aquí diferente de La -- parcela. En ésta última el autor recurre a la inventiva para tener -- la base del tema de su novela --la lucha de dos hacendados por la posesión de un terreno sin importancia; el cerro de los pericos -- y -- extenderlo complicándolo para poder llevar a buen final su obra, en -- Fuertes y débiles no necesitó recurrir a tales procedimientos: la -- pugna entre los intereses y el poderío de Bolaños es material más -- que suficiente para la novela que resulta hasta cierto punto conteni da.

La impresión de López Portillo acerca de los terratenientes que nos da a través de "Cheno" Bolaños, ya no es la de aquellos protectores bondadosos y amables amos que aparecen en La parcela. Cheno es todo un señor feudal: controla al mismo tiempo, el poder económico y la política, puesto que es dueño de la hacienda y presidente municipal, que se encarga de poner en su gabinete a peones de su hacienda que fácilmente podrá mangonear; dispone a su antojo de hombres y fortunas, atropella y abusa impunemente de las mujeres, ofende a los hombres; su palabra es ley y no reconoce dominio alguno. -- El mismo autor describe este personaje en los siguientes términos:

"Bolaños era despótico y cruel, libidinoso y corruptor, allanador de los hogares pobres, conculcador de las oscuras conciencias, cohechador de los ofendidos, insasiable, voraz, incorregible en -- punto a desmanes, abusos y placeres"¹²

En otra ocasión expresa que Anita la prima de "Cheno" bajo los rigores de la fiebre pensaba que "su primo era un negrero de los antiguos tiempos ¿Porqué tenía tan mal corazón? ¿Porqué no se apiadaba de los pobres? ¿No sabía que eran sus hermanos? ¿Ignoraba que todos somos hijos de Dios?"¹³ Consideremos que, a pesar de que la acción de Fuertes y débiles se desglosa durante los años 1912-1913, la obra fue escrita o publicada en 1919. Con esto vemos que la Revolución ya había triunfado y por consiguiente que el tono del autor tenía que ser bien distinto del de "La parcela".

No obstante que como hemos dicho, López Portillo fue miembro del gobierno de Dn Porfirio Díaz, lejos del régimen y con el triunfo del pueblo se atreve a decir frases como esta "... Los políticos enriquecidos en los tiempos del dictador", y como esta otra "...y hayan consentido en formar corte al dictador", que jamás habría puesto en sus labios durante la época del gobierno de Díaz.

Realmente no se puede negar, que, si bien López Portillo ha cambiado de tono desde La parcela hasta Fuertes y débiles, no ha cambiado totalmente su concepción social, ya que la influencia de la formación novecentista se dejaba ver en gran parte de su obra, y aunque se atrevía en ocasiones a manifestar lo que antes no hubiera dicho, de todas maneras se nota que no llegó a identificarse del todo con la nueva situación. No obstante, describe en una forma totalmente negativa a Bolaños, López Portillo, hacendado él mismo, con tanto supo advertir que no todos los terratenientes eran como el de su novela y más aún de decir que la esclavitud de los peones "tan traída y llevada... no pasaba de ser una fábula y la usurpación de las parcelas no era tan común que hubiese llegado a ser sistema general", y en forma más determinante aún, se deja sentir la anhelada nostalgia pacifista de nuestros viejos porfiristas:

"Las demasías cometidas por algunos hacendados, ya en las personas, ya en las cosas, podían tener remedio en la ley, que las condenaba y perseguía, y para eso no se necesitaba una revolución!"¹⁴

En lo que se refiere a las contradicciones ideológicas de José López Portillo y Rojas, se dirá que precisamente ahí es donde radica su importancia, ya que nos muestra con toda nitidez un gran momento de lucha y transición del espíritu mexicano. En él podemos observar como iban evolucionando los asiduos del porfirismo hacia esa nueva causa común que era la Revolución.

No trataremos de establecer que López Portillo se pronunciara por completo por una u otra tendencia; lo dejamos a su albedrío y conciencia, dudando entre acatar la realidad que se imponía o asirse rotundamente a sus nostalgias de los tiempos pasados. Ahí observamos con certeza el valor ideológico de su obra.

N O T A S

- 1.- P.P. 27-28 en La Novela Realista de Joaquina Navarro.
1a. Edic. MEXICO, 1955.
- 2.- P.P. 149-150 en Cien Años de Novela Mexicana de Maria
no Azuela. Ediciones Botas. MEXICO, 1947.
- 3.- Prólogo de Antonio Castro Leal en "La parcela" Col. --
de Escrit. Mex. Editorial Porrúa. MEXICO, 1945.
- 4.- En Cien Años de Novela Mexicana, op. cit. p. 148.
- 5.- op. cit. p. 149.
- 6, 7, 8, y 9. op. cit. Prólogo del autor en "La Parcela".
- 10 y 11. Prólogo del autor en "Fuertes y débiles" Col. --
"Sepan Cuantos" Núm. 298. Edit. Porrúa MEXICO, 1975.
- 12.- op. cit. "Fuertes y débiles" p. 440.
- 13.- op. cit. p.468.
- 14.- op. cit. p.p. 345-346

B I B L I O G R A F I A

López Portillo y Rojas, José

LA PARCELA. Edición y Prólogo de Antonio Castro Leal.

Volumen núm. 11 de la Colección de Escritores Mexicanos.
Editorial Porrúa, S.A. MEXICO, 1945.

López Portillo y Rojas, José

FUERTES Y DEBILES. Prólogo de Ramiro Villaseñor y Vi

llaseñor. Volumen núm. 298 de la Colección "Sepan Cuantos"
Editorial Porrúa, S.A. MEXICO, 1975.

Navarro, Joaquina

LA NOVELA REALISTA MEXICANA. Primera edición

Compañía General de Ediciones, S.A. MEXICO, 1955.

Azuela, Mariano

CIEN AÑOS DE NOVELA MEXICANA.

Ediciones Botas. MEXICO, 1947.

González, Manuel Pedro

TRAYECTORIA DE LA NOVELA EN MEXICO. Primera edición.

Ediciones Botas. MEXICO, 1951.

Adib, Victor

López Portillo, Novelista Rural. En HISTORIA MEXICANA,

VOL. IV ABRIL-JUNIO, 1955. Ejemplar Núm. 16 Págs. 574 a 581.
Editada por EL COLEGIO DE MEXICO, 1955.

Millán, María del Carmen

DICCIONARIO DE ESCRITORES MEXICANOS. U.N.A.M.

Centro de Estudios Literarios p.p. 198-200 MEXICO, 1967.